

**Prometer no empobrece...**

En lo que bien daría para medalla de oro en materia de populismo, el candidato de Por México al Frente, Ricardo Anaya, está ofreciendo un “apoyo” universal de mil 500 pesos mensuales de por vida, de alcanzar la Presidencia de la República, enviando un plástico sin fondos en prenda de certeza a los electores. “Te escribo para decirte que cuando sea Presidente –dice una misiva personalizada- tendrás derecho a tener dinero siempre, de forma mensual y garantizada de por vida, recibirás mil 500 pesos por el solo hecho de ser mexicano”.

Si Pitágoras no miente, al margen de la pobre sintaxis, suponiendo que la promesa se hiciera efectiva a los mayores de 18 años con derecho de voto, estaríamos hablando de 83 millones, que multiplicado por mil 500, nos daría una erogación mensual de 124 mil millones de pesos. Y si lo multiplicamos por los 12 meses del año, el monto es alrededor de una tercera parte del presupuesto de gasto total del gobierno previsto para 2019, cuyo monto ascendería a 5 millones 498 mil 600 millones de pesos.

Naturalmente, los partidarios de Anaya dirán que se trata sólo de apuntalar a los más pobres. Sin embargo, la oferta está llegando vía correo a personas de clase media baja, media-media y alta. De hecho, se está convocando para esta semana se realice una quema colectiva de plásticos en el Zócalo de la Ciudad de México.

Aunque con matices menos demagógicos, la constante en las promesas de campaña de los candidatos a la Presidencia de la República apunta a un coctel imposible: bajar o mantener impuestos y multiplicar al infinito los programas sociales, en paralelo a una obra pública sin precedente. El más socorrido es el IEPS aplicable a las gasolinas. Así, el aspirante de la coalición Todos por México, José Antonio Meade, plantea replicar a nivel federal el numerito que se sacó de la manga en el reñido proceso electoral del Estado de México.

El problema es que el cumplimiento de la promesa con perfil de compra de votos, el actual gobierno mexiquense ha descuidado otros rubros sociales, por ejemplo, el pago a los proveedores de medicinas. Desde el otro punto, el candidato de Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, ofrece duplicar los apoyos para adultos mayores y darle becas a los jóvenes que a falta de oportunidades ni estudian ni trabajan.

El problema es la imposibilidad de maniobra, frente a un presupuesto comprometido que a través de los años es mínimo. En el camino está el pago del servicio de una deuda integral, externa e interna, equivalente a 48% del Producto Interno Bruto. El país sigue pagando el rescate bancario y aún el carrete, además de inyectarle

recursos a los fondos pensionarios y al IMSS y el ISSSTE, que enfrentan falta de reservas ante la negligencia de afrontar una solución integral.

De acuerdo con el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, el monto del presupuesto susceptible de orientar hacia el cumplimiento de las promesas sería de 16%... con la novedad de que ahí se ubica el pago de subsidios, y temas como justicia, legislación, protección ambiental, transferencias y aportaciones, además del gasto de operación. Integradas las partidas, el nivel de maniobra se reduce a 5%. Prometer, dice el dicho, no empobrece; dar es lo que aniquila

**Balance general.** Resistido unos y otros embates del Servicio de Administración Tributaria (SAT) en la exigencia de transparentar las condonaciones de impuestos a favor de los grandes corporativos, utilizando como argumento el secreto fiscal, la batalla está llegando a un punto crucial ante una exigencia del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales. Aunque algunas instancias de carácter privado han arriesgado datos sin la certeza oficial, cuyo monto alcanza cantidades estratosféricas, éstos no han logrado confrontarse vía uno y otro exhortos de la Cámara de Diputados. En lo que va del sexenio se contabiliza al menos media docena de Puntos de Acuerdo del Congreso con proa a la transparencia de la Secretaría de Hacienda. Algunas empresas arrastran desde la crisis de pagos de 1995 lo que en sus estados financieros se ubica como impuestos diferidos, es decir “debo, no niego; pago, cuando tenga”. Aunque la ley previene casos en que la autoridad puede reducir o condonar la carga acumulada, la suspicacia apunta a favoritismo.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Junio 26 del 2018

### ***El juego de las tasas contra la inflación***

México tiene una economía sólida que no ha dejado de crecer de manera sostenida desde hace varios años. El nivel de deuda se ha moderado y el déficit fiscal aparece más que controlable. La inflación, que llegó a niveles cercanos a 7%, está de vuelta en 4.5% y en general los indicadores macroeconómicos reflejan una economía saludable. Sin embargo, las tasas de interés suben y se mantiene, desde el Banco de México (Banxico), el dedo en el gatillo para seguir encareciendo el costo del dinero.

Tras su más reciente reunión, la Junta de Gobierno de Banxico no solo decidió elevar la tasa de interés interbancaria, sino que se declaró en alerta para reaccionar rápido y con firmeza. Hay un juego de manos donde uno junta sus palmas y las pone al frente mientras que el otro con las manos en los costados tiene que dar un manazo rápido a ese par de manos juntas. El chiste es que uno evite el golpe y el otro lo logre conectar. Lo que hace este juego interesante es la incertidumbre y la velocidad de respuesta.

Así está México, jugando este juego de manos con la incertidumbre de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y del resultado

y consecuencias de las elecciones del próximo domingo. En el juego de manos sabemos que el contrario puede conectar un buen manazo, pero si se trata de un amigo será un golpe inocuo que posiblemente enrojezca el dorso de la mano sin mayores lesiones. Ese reflejo de mover la mano a tiempo cuando vemos que viene el golpe es la previsión que tenemos para ganar el juego.

Las tasas altas son como ponernos guantes cada vez más gruesos para mitigar los efectos del golpe y la advertencia de reaccionar rápido por parte de Banxico es la manera de quitar rápido las manos del golpe. Y es que ni un fracaso en la renegociación comercial ni la implementación de medidas radicales y populistas tras las elecciones son golpes suavécitos. Cuando la economía es robusta y no tiene que jugar estos juegos de mano de la incertidumbre, no hay necesidad de ponerse doble guante con tasas de interés tan altas.

Pero aquí un golpe del dólar sobre el peso, mayor a los trancazos que ya nos ha dado, puede dejar una lesión fuerte en la inflación. Así que las tasas mitigan un golpe en esa sensible parte de nuestra economía. Evidentemente que no es una buena noticia para el desempeño económico que se eleve el costo del dinero, porque suben las tasas de interés que se tienen que pagar en los préstamos y para muchos agentes económicos cambia su costo de oportunidad de invertir o de gastar ante el ahorro financiero.

Pero que no quede duda de que el costo mayor que puede tener una economía como la mexicana es la inflación. Por eso es que, si el banco central mexicano quiere jugar a las manitas calientes con doble guante de tasas altas y reflejos restrictivos rápidos, es lo mejor que pueden hacer por ahora.  
ecampos@economista.com.mx